

9. Historia, Regiones y Fronteras

Bizancio y los eslavos: Intercambios y apropiaciones (siglos IX-XI)

Vallejos Zacarias, Emilio Nicolas Antonio

Enicovz@gmail.com

Facultad de Humanidades

Universidad Nacional del Nordeste

Resumen

Objetivos

- Caracterizar las relaciones, intercambios y apropiaciones culturales establecidas entre el Imperio bizantino y los pueblos eslavos.
- Definir causas, medios e impactos de los contactos entre bizantinos y eslavos en los Balcanes y la Europa Oriental.

Metodología.

Nuestra metodología está basada en la recopilación exhaustiva de fuentes documentales y testimonios de la época estudiada, junto con bibliografía secundaria y complementaria sobre la temática. Se procedió a la lectura y análisis crítico de las fuentes, a la luz del contexto y de las líneas de interpretación presentes en dicha bibliografía.

Resultados

Podemos concluir, en principio, que los procesos de vinculación y apropiación cultural entre los pueblos eslavos y el imperio bizantino han resultado de una importancia capital para el desarrollo de ciertos patrones culturales de estos pueblos en diversas áreas. El impacto de la apropiación de la cultura bizantina realizada por búlgaros y rusos puede rastrearse en las formas literarias e historiográficas, el arte iconográfico y la arquitectura; la construcción identitaria y la organización política, así como en diversos aspectos de su imaginario mental.

La experiencia de individuos de peso político en las sociedades eslavas también puede relacionarse con la mayor aceptación de la fe bizantina. Tal es el caso del Zar Simeón de Bulgaria (893-927), o de Olga de Kiev en el caso ruso. Esto nos permitió reconocer una serie de problemas que resulta interesante para profundizar,

Universidad Nacional de Cuyo | Mendoza | Argentina
17, 18 y 19 de octubre de 2018
además de enfoques y esquemas sobre los cuales aún se abordan las relaciones
entre la cultura bizantina y los reinos eslavos.

Palabras clave: Bizancio, Eslavos, Intercambio, Cultura, Apropiación.

Introducción

El presente trabajo tiene por objeto presentar los avances realizados en la investigación, realizada en el marco del proyecto para la beca de pregrado. En dicho proyecto, el objetivo es analizar las relaciones establecidas entre el Imperio Romano de Oriente (conocido también como Imperio Bizantino) y los pueblos eslavos, así como los intercambios culturales entre ambas partes.

A la hora de abordar esta temática entendemos la “cultura” en un sentido amplio. Tanto en manifestaciones materiales como la arquitectura, restos arqueológicos, y obras iconográficas y literarias; como también las formas de ver, interpretar y entender al mundo y los “otros”. Esta forma de entenderla nos permite explorar los procesos de intercambios culturales en su complejidad.

Nos enfocamos en los medios por los que se realizaron estos intercambios, y en los cambios que generaron en el desarrollo histórico de estos pueblos. Con este fin, hemos delimitado el periodo histórico que abordamos, el cual va desde el siglo IX al

XI. Este periodo se caracteriza, entre otras cosas, por ser un periodo de auge y expansión política, económica y cultural del Imperio Bizantino, dominado por la dinastía macedónica. Durante este periodo, la proyección política y el desarrollo cultural del Estado bizantino alcanzaron sus cotas más altas. Culminó un proceso de re-estructuración que dio lugar a un renacimiento cultural, marcando el surgimiento de una personalidad cultural bizantina innovadora a lo largo de este marco temporal.

Por otro lado, también hemos restringido nuestro estudio a dos casos que consideramos importantes abordar: el del pueblo búlgaro y el del ruso de Kiev, asentados en Europa Oriental y Sudoriental (Península Balcánica). Esto no desestima la importancia de los contactos con otros pueblos de estas regiones (e incluso fuera de ellas).

Durante este periodo se ha desarrollado un proceso importante en relación a estos pueblos: su encuentro con el Imperio Bizantino en el caso ruso, y la consolidación de sus intercambios

culturales en el caso búlgaro, sus procesos de evangelización, la conformación de una cultura escrita y la apropiación de elementos estilísticos e iconográficos a instancias de éste. Este contexto resulta de gran importancia a la hora de analizar el alcance y el impacto de los intercambios entre Bizancio y estos pueblos.

Objetivos

- Identificar aportes, rupturas y continuidades en las contribuciones historiográficas realizadas sobre la temática estudiada a lo largo del tiempo.
- Caracterizar las relaciones, intercambios y apropiaciones culturales establecidas entre el Imperio bizantino y los pueblos eslavos mencionados.
- Definir causas, medios e impactos de los contactos entre bizantinos y eslavos en los Balcanes y la Europa Oriental.

Materiales y Métodos

Trabajamos tanto con fuentes primarias de la época, como con bibliografía secundaria que aborda la temática. Las fuentes primarias constan de documentos y tratados escritos durante el periodo que abarcamos, y que reflejan, de forma directa e indirecta, el alcance de las influencias

culturales, así como las formas de ver y entender al mundo y a los “otros”. En este sentido, podemos destacar la importancia de algunas fuentes que recopilamos, como el “*De Administrando Imperio*” del emperador Constantino VII Porphyrogeneta; la “*Chronographia*” de Miguel Psellos o la “*Crónica de los hechos pasados*”, del monje ruso Néstor.

Tanto las fuentes escritas bizantinas como las de aquellos pueblos con los que ha tomado contacto resultan valiosas no solo en su contenido *per se*, sino también en su propia estructura y estilo de composición. Algunas similitudes se han trazado entre la literatura cronográfica bizantina y los primeros textos históricos.

Por otro lado, recurrimos a bibliografía secundaria específica sobre la temática tratada. En este sentido, referimos tanto a obras clásicas como la de Alexander Vasiliev (“*Historia del Imperio Bizantino*”. 1929) o la de Baynes y Moss (“*Byzantium: An Introduction East Roman Civilization*”. 1968), como a trabajos más recientes, como el de Florín Curta “*Southeastern Europe in the Middle Ages 500-1250*” (2006) y Christian Raffensperger “*Reimagining Europe: Kievan Rus’ in the Medieval World, 988-1146*” (2012).

. La cantidad de material bibliográfico recopilado sobre la cuestión de la circulación de ideas y patrones culturales en la región de Europa Oriental y los Balcanes durante la Edad Media refleja la importancia otorgada al tema por los historiadores (tanto bizantinistas, como aquellos dedicados al estudio de los pueblos eslavos), así como también los debates y discusiones que suscita.

El método utilizado es propio de la investigación histórica, basado en la recopilación de fuentes documentales de época y de bibliografía pertinente, la lectura crítica de dicho material y el análisis e interpretación que se puede extraer de ellos.

Resultados y Discusión

El trabajo de investigación realizado hasta la fecha ha permitido inferir algunas conclusiones y resultados generales. En principio, se ha elaborado un estado de la cuestión sobre los trabajos vinculados a los procesos de intercambios culturales eslavo-bizantinos que fueron publicados durante el siglo XX.

La cantidad de material bibliográfico recopilado sobre la cuestión refleja la importancia del tema para los historiadores, sobre todo desde la segunda mitad del siglo XX, cuando la cultura y sus

procesos de circulación y apropiación pasó a cobrar mayor importancia. Las renovaciones de nuevas líneas de interpretación generan nuevas teorías sobre la vinculación cultural entre Bizancio y las comunidades eslavas que la rodearon.

Se puede afirmar que en el periodo que tomamos, y sobre todo durante el desarrollo de Bizancio bajo el gobierno de la Dinastía Macedónica (867-1056), la influencia cultural del Imperio ha sido de gran importancia no solo en términos de la evangelización de los eslavos y la formación de iglesias ortodoxas eslavas propias de estos pueblos.

Las misiones evangelizadoras, particularmente aquella liderada por los hermanos Cirilo-Constantino y Metodio en Moravia, y la de sus discípulos en Bulgaria, han contribuido a la formación de patrones culturales eslavos con aportes bizantinos, sobre la base de un espíritu religioso común (el cristianismo ortodoxo, con los aportes de los intelectuales eslavos) y con el instrumento de un alfabeto creado para la fonética eslava (Vlasto, 1970: 80).

En este sentido, la creación del alfabeto glagolítico revistió una importancia fundamental, pues habilitó la traducción de textos religiosos a una escritura creada

para la fonética eslava, lo cual permitió a su vez mejorar el trabajo misionero. Por otro lado, y según Vlasto, la misión Cirilo-metodiana a los eslavos precisaba que los nuevos conversos sean capaces de tener una liturgia en su propia lengua materna. (Vlasto, 1970: 39-47)

Estos procesos de evangelización no estuvieron exentos de conflictividad, tanto dentro de estas sociedades, como desde los poderes externos que impulsaban proyectos diferentes. Estas conflictividades fueron particularmente fuertes en el caso búlgaro, y una de sus manifestaciones fue el intercambio epistolar del khan búlgaro Boris con el Papa Nicolas I y el Patriarca de Constantinopla Focio.

En dichas cartas, Focio destacaba la necesidad de que los obispos apuntados a la nueva iglesia búlgara sean griegos, subordinados a Constantinopla. Nicolas I, por su parte, aseguraba una mayor autonomía eclesiástica, siempre y cuando no se incurra en el pecado (Alvarez-Pedrosa Nuñez, 2009: 30).

En el caso ruso, la evangelización ya había comenzado hacia el siglo IX, intensificándose aún más hacia el siglo X. La *Crónica* de Néstor llama la atención sobre la presencia de rusos convertidos al

cristianismo entre los emisarios de Sviatoslav I de Kiev (Néstor, 2004: 61).

A pesar de las persecuciones contra los cristianos por parte de los elementos paganos que se resistían a su influencia, la comunidad conversa de Kiev aumentó su importancia, llegando incluso a convencer a la princesa Olga, quien fue bautizada en Constantinopla en el año 957 con el nombre de Helena. A finales del siglo, el gran príncipe de Kiev, Vladimir Sviatoslavich se convirtió al cristianismo, iniciando con ello el proceso final de cristianización del Rus de Kiev. (Obolensky, 1965: 47-49).

La influencia Bizantina tuvo además un papel importante en la construcción de una cultura escrita (sobre todo entre los búlgaros de los Balcanes y los eslavos de Macedonia). Mediante estos procesos de intercambios y apropiación, la cultura escrita en los Balcanes influyó también su conformación en el Rus de Kiev. Uno de sus principales ejemplos es la "Crónica de los hechos pasados" tradicionalmente atribuida al monje Néstor del Monasterio de las Cuevas de Kiev -aunque presumiblemente parte de un esfuerzo colectivo y continuo (Varona Codeso, 2007: 99-100)-.

Los procesos de evangelización de los pueblos eslavos implicaron, además de los intercambios culturales propios de la adopción de una religión extranjera, contactos comerciales fundamentales. Se puede pensar que las nuevas iglesias y sedes eclesiásticas búlgaras y rusas debían equiparse con los objetos necesarios para la liturgia. Además, los tiempos de paz entre pueblos con una religión común (cuando los hubo) resultaron muy probablemente una oportunidad para intensificar sus vínculos comerciales y, por lo tanto, el tráfico de mercancías.

Estas manufacturas adquiridas por comercio o por botín no solo eran valiosas por su calidad y su material, sino también por lo que representaban. Jonathan Shepard considera que "...los objetos manufacturados podían expresar la singularidad de la autoridad imperial. No eran meros símbolos de excelencia: sus cualidades técnicas y estéticas eran prueba de la legítima superioridad de aquellos responsables de su manufactura" (Shepard, 2010: 172).

Los diferentes pueblos que entraron en contacto con los bienes de lujo bizantinos buscaron hacerse con ellos por cuestiones comerciales (su valor *per se*), pero también

porque la posesión de estos bienes otorgaba un cierto estatus social superior.

Además, aunque el principal interés de pueblos como los rusos era el beneficio comercial y el prestigio social que conllevaban, se consideraba que estos objetos irradiaban cierta sacralidad reforzada por su alta calidad técnica.

De esta forma, vestidos de seda, filacterias y relicarios, aceites y cruces ornamentadas, armas y armaduras de gran calidad. Todos estos productos de lujo eran comercializables bajo la atenta mirada del imperio, pero también funcionaban como expresión de su superioridad y, a la vez, instrumento de su diplomacia. En este sentido, Constantino VII destaca de los pechenegos en su obra *De Administrando Imperio* que "... cuando los agentes imperiales entran a su país, ellos (los pechenegos) primero piden los regalos del emperador..." (Constantino VII Porfirogeneto, 1985:51). Este pasaje refleja la importante demanda de estos bienes de lujo en forma de "regalos".

La demostración de la opulencia bizantina también estaba en conexión con el complejo ceremonial, una de cuyas funciones era demostrar cierta "superioridad" sobre los pueblos que lo rodeaban. Estos aspectos se ven

reflejados en el *Libro de las Ceremonias* del Emperador Constantino VII (Constantino Porfirogeneto, 2017).

A esto se sumaba el fuerte simbolismo cristiano combinado con cierta propaganda imperial a través de las imágenes grabadas y talladas en diversos objetos de lujo - relicarios, filacterias, etc-. Sin embargo, a pesar de la influencia de este aspecto sagrado en la manufactura e iconografía eslava posterior, no existen certezas de que estos objetos hallan inducido a una conversión a la nueva religión.

Según Antony Eastmond, la cuestión del arte bizantino y su influencia más allá de sus fronteras constituye un problema de definición. El autor se pregunta, entre otras cuestiones, ¿hasta qué punto se puede hablar de arte bizantino cuando se habla de espacios fuera de sus fronteras? (Eastmond, 2010: 315).

Existen aparentes apropiaciones culturales del arte bizantino en las producciones eslavas, particularmente en cuestiones vinculadas al estilo, la estética y la iconografía. Uno de los elementos en los que esta influencia se hace realmente aparente es en los iconos que ilustran personajes de carácter sagrado. Aunque la mayor parte de los iconos corresponden a tiempos tardíos (siglos XIV-XV), es muy

probable que los lineamientos artísticos que dieron lugar a estas obras hallan comenzado a llegar desde periodos más tempranos.



Nuestra señora de Vladimir, icono bizantino trasladado al Rus de Kiev en el siglo XII.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que, aunque los intercambios culturales en términos de patrones artísticos e iconográficos fueron destacables, no deben verse como una apropiación mecánica de estos aspectos en la iconografía rusa y búlgara (y en definitiva en todos los demás aspectos del arte). Retomando a Eastmond, debe tenerse en cuenta no solo al artista (y su estilo), sino también a la sociedad que recibe estos patrones, los usos que se le da al arte iconográfico en sociedades diferentes, con

caracteres políticos y religiosos diferentes (Eastmond, 2010).

Los factores citados hasta aquí son algunos de los mecanismos e impactos decisivos de la influencia cultural bizantina en los pueblos eslavos. La dinámica de intercambios culturales establecidos hacia los siglos IX y X fue durante mucho tiempo entendida como parte de la estructuración de un sistema político, económico y cultural que abarcaba a estos reinos (y otros) y los vinculaba estrechamente a los designios de Constantinopla. De esta forma, Dimitri Obolensky construyó su interpretación de la “Commonwealth bizantina” (Obolensky, 1971). Según el autor, la aceptación del cristianismo de rito bizantino, el reconocimiento de Constantinopla como metrópoli de su Iglesia, la aceptación de la autoridad del *Basileus*, así como la apropiación de algunos de los factores culturales que hemos mencionado, caracterizarían la incorporación de estos pueblos en una única esfera de influencia.

Esta concepción, muy influyente desde la década del 70, ha marcado en cierta forma la manera en que entendemos las relaciones entre los eslavos y Bizancio. Recientemente, sin embargo, sus consideraciones han comenzado a ser relativizadas. Unos de los trabajos más importantes en este sentido es el de

Christian Raffensperger: *Reimagining Europe* (2012). Su concepto de “Ideal Bizantino” constituye tanto una ampliación, como una relativización del concepto de Obolensky.

Conclusiones

Podemos concluir, a partir de todo lo desarrollado, que la influencia cultural bizantina fue profunda e implicó diversos mecanismos, medios y factores en múltiples dimensiones. Por esto, no puede decirse que haya sido una influencia unívoca, cuyo único agente sean los bizantinos (ya sean sus educadores, obispos, artesanos o emperadores). Por el contrario, la dinámica internacional, las estructuras sociales de los reinos eslavos, sus conflictos internos y sus agendas políticas influyeron en el desarrollo de estos procesos.

Por la misma razón, y aunque en este trabajo se ha tratado el impacto entre los búlgaros y rusos, el contacto con estos pueblos implicó un hondo impacto político, social, ideológico y cultural en el imperio bizantino. Ello provocó también un reordenamiento estructural importante. Una manifestación de esta reestructuración fue, por ejemplo, la organización de los *Themas* como unidades administrativas que buscaron

retomar el control de zonas del imperio que habían caído bajo las invasiones eslavas.

Los mecanismos por los cuales estos intercambios se llevaron a cabo tuvieron una fuerte interrelación: los procesos de evangelización, el tráfico comercial y el movimiento de reliquias, manufacturas y personas, los intercambios de ideas y bienes literarios. Todos estos factores tuvieron un rol fundamental en la generación de ciertos patrones culturales que los eslavos adaptaron a sus propias realidades, convirtiéndolos en su patrimonio.

Los procesos de evangelización de los pueblos eslavos implicaron, además de los intercambios culturales propios de la adopción de una religión extranjera, contactos comerciales fundamentales. Se puede pensar que las nuevas iglesias y sedes eclesiásticas búlgaras y rusas debían equiparse con los objetos necesarios para la liturgia. Además, los tiempos de paz (cuando los hubo) entre pueblos con una religión común resultaron muy probablemente una oportunidad para intensificar sus vínculos comerciales, y, por lo tanto, el tráfico de mercancías.

Por otro lado, la posesión de productos de lujo manufacturados en Constantinopla se convirtió en una forma de resaltar el

prestigio de un gobernante dentro de su propia sociedad, en relación a la cercanía o la importancia que le otorgaba el *Basileus*. Es importante destacar, en este punto, la fuerte gravitación de la ideología imperial de raigambre romana, de la cual el Imperio Bizantino se consideraba heredero director y continuador.

El resultado de estos procesos se vuelve patente en las iglesias y catedrales, los íconos y las estatuillas de marfil, pero también en la escritura y literatura, la liturgia y las costumbres religiosas, y en diversas expresiones de la vida cotidiana de los pueblos eslavos, algunas de las cuales se mantienen hasta la actualidad.

Finalmente podemos concluir que las influencias bizantinas fueron, de hecho, dinámicas, complejas y en ciertos momentos conscientes, por lo cual resulta útil y deseable hablar de apropiaciones voluntarias de patrones culturales, estilísticos y artísticos bizantinos por parte de estos pueblos como forma de legitimación política y cultural. Por otro lado, considerar a Constantinopla como un centro cultural de gran magnitud implica reconocer su importancia como heredera reconocida del Imperio Romano (realidad consciente tanto para los propios *Rhomaioi*, como para el resto de la Europa medieval), y los imaginarios en torno a esta

realidad construida y alimentada desde la propia ideología imperial.

Bibliografía

Fuentes primarias:

Moffatt, A. y Tall M. (Trad.) (2017), *Constantino Porfirogeneto. The Book of the Ceremonies*. Byzantina Australiensa Volume 18, Leiden: Brill.

E.R.A. Sewter (Trad.) (1966), *Psellos. Chronographia*, New Haven: Yale University Press.

Moravcsik, G. y Jenkins, R. J. H. (eds. y trads.) (1967), *Constantino VII Porfirogeneta. De Administrando Imperio*. Washington: Dumbarton Oaks.

Encinas Moral, A. (ed. y trad.) (2004), Néstor. *Relato de los Años pasados*. Madrid: Miraguano Ediciones.

Bibliografía secundaria:

Álvarez-Pedrosa Núñez, J. A. (Ed. Y Trad.) (2009), *Las respuestas del papa Nicolás I a las consultas de los búlgaros*. Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas.

Baynes, N. H. y Moss, H. St. L. B. (Ed.) (1961), *Byzantium: An Introduction to East Roman Civilization*. Londres: Oxford University Press.

Curta, F. (2006), *Southeastern Europe in the Middle Ages 500-1250*. New York: Cambridge University Press.

Curta, F. (2001), *The Making of the Slavs: History and Archaeology of the lower Danube Region c.500-700*. Cambridge: Cambridge University Press.

Eastmond, A. (2010), "The Limits of Byzantine Arts". En: James, L. (Ed.). *A companion to Byzantium*. West Sussex: Wiley-Blackwell Publishing. Pp. 313-322.

James, L. (Ed.) (2010). *A companion to Byzantium*. West Sussex: Wiley-Blackwell Publishing.

Shepard, J. (2010), "Orthodoxy and Northern Peoples: Goods, Gods and Guidelines". En: James, L. (Ed.). *A companion to Byzantium*. West Sussex: Wiley-Blackwell Publishing. Pp. 171-186.

Obolensky, D. (1971), *Byzantine Commonwealth, Eastern Europe, 500-1453*. Nueva York: Praeger Publishers.

Ostrogorsky, G. (1968), *History of the Byzantine State*. Oxford: Basil Blackwell.

Raffensperger, Ch. (2012), *Reimagining Europe: Kievan Rus' in the Medieval World, 988-1146*, Cambridge: Harvard University Press.

Vlasto, A. P. (1970), *The Entry of the Slavs into Christendom: An Introduction to the Medieval History of the Slavs*. Cambridge: Cambridge University Press.

Varona Codeso, P. (2007), "Las crónicas griegas y la entrada de los rusos en la Historia". En: *Minerva*. Revista de Filología Clásica, 20, Pp.93-109. Acceso en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2390996>.

Financiamiento

Este trabajo de investigación ha sido financiado a través de una beca de pregrado, otorgada por la Secretaria General de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Nordeste para el periodo 2017-2018; y por una beca Estimulo a las Vocaciones Científicas, otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional para el periodo 2018-2019.